

INTRODUCCIÓN

¡Respiremos a María! San Alfonso descubrió esta intensa palabra en la Patrología oriental y enriqueció así su doctrina Mariana¹. San Luís Griñón de Montfort la había ya introducido en hábito de vida y se comprometió ser su divulgador:

“¿Cuándo será que las almas respirarán a María como los cuerpos respiran el aire?”².

Se remonta a San Germán, Patriarca de Constantinopla, que había exaltado a María como respiro nuestro... respiro del cristiano ortodoxo... respiro más eficaz del aire... aire vivificante... respiro de los cristianos³ y puede ser traducido en una riquísima y perfecta forma de culto.

Pero es necesario superar las reservas de la humana prudencia:

“No es necesario disimularlo: por grande que sea el movimiento general de los espíritus hacia el culto de la Madre de Dios, por cuanto venga de lejos y de lo alto, ello encuentra un atraso, una grande resistencia en un gran número de almas, en las cuales no ya la impiedad sino la falsa cultura ha destruido y debilitado la sencillez”⁴.

Hay que prevenir los golpes del escándalo mezquino:

“Si nosotros nos escandalizamos de las expresiones que han salido de la boca de los Santos hacia la Madre de Dios, tengámoslo por cierto que ellos no han hecho la Madre de Dios demasiado grande, sino que nosotros tenemos el corazón y el espíritu demasiado angosto”⁵.

Es necesario vencer el falso celo de la gloria de Dios y de Jesucristo, porque fue justamente muy alto en el conocimiento de Dios y de Jesucristo que los Santos descubrieron la gloria de la Santísima Virgen; bien sabe encontrar esta gloria quien sabe ver ampliamente en el seno de Dios; y es por pequeñez o por falsedad de juicio que se teme de reducir a Jesucristo cuando se manifiestan las grandezas de su Divina Madre, atribuyendo a El, como Dios, una no se sabe cual pequeño y absurdo recelo de su obra más bella.⁶

Hay que tener un buen coraje, porque la Madre siempre fue objeto de contradicción, junto a su Primogénito y a todos los demás hijos suyos:

“Nuestro ánimo se entristece pensando a los muchos que no tienen fe sobrenatural no honran ni reconocen a María como su propia Madre; y se entristece más todavía por la infelicidad de aquellos que aún partícipes de la fe, también se atreven a reprocharnos de que honramos demasiado a María: ellos faltan grandemente a sus deberes de hijos”⁷.

¹ *Las Glorias de María.*

² *Tratado de la verdadera devoción a la S. Virgen.*

³ In Dorm. B.V. II, en S. Zonam.

⁴ Nicolás Augusto: *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo.*

⁵ Nicolás Augusto: *obra citada.*

⁶ Idem.

⁷ León III, en *mes de Octubre.*

Intrínsecamente superior a las sofisticaciones y susceptibilidad del orgullo, la expresión *Respiremos a María*, revela una forma humilde y profunda de vivir el Cristo y de glorificar a Dios; se presta a meditaciones y aplicaciones socialmente benéficas; es una profesión de todo el cristianismo, porque “¿a quién fue manifestada la Verdad sin Dios? ¿a quién fue dado conocer a Dios sin Cristo? ¿a quién fue revelado plenamente el Cristo sin el Espíritu Santo y sin María que es su Santuario?”.⁸

⁸ Tertuliano.

MARÍA

RESPIRO DE LOS HIJOS DE DIOS

Dios es Vida.

PADRE

Su respiro nos trajo de la nada, para que viviésemos como una creación oceánica en el Océano de la Vida, pero la caída rompió el plan divino, y la humanidad nació muerta en seno a la Vida Eterna.

Dios entonces nos levantó de la muerte con un respiro aún más profundo, porque lo exhaló de la cruz, y “el seno de María es la verdadera cruz en la cual el Hijo de Dios ha sido inmolado”.⁹

Desde allí El nos atrae a todos hacia sí.

El miedo había hecho escapar a la humanidad de su Rostro como Adán; había alejado de su Corazón nuestro corazón que le está más cerca de los no nacidos al corazón de sus madres y había arrancado a los más justos este llanto antiguo:

“Maldito el día en que nací y sea un día sin luz. Que se lo agarren las tinieblas y la oscuridad, no resplandezca sobre él la luz, y sea lugar de amargura...

¿Por qué se le dio luz a un infeliz y vida a un amargado en su alma? ¿Por qué se dio luz a un hombre que tiene escondida su vida, porque Dios lo encerró en las tinieblas?

Ah, delante de mi comida yo suspiro y como aguas inundantes son mis lamentos...

Porque las flechas del Omnipotente están plantadas en mi, mi espíritu bebe su veneno y los terrores de Dios están alineados contra mi

Me han tocado meses vacíos de felicidad y noches de dolor.

Si exclamo: mi cama me consolará y mi descanso va aliviar mi llanto, Tu entonces me asustas en mis sueños y me aterrorizas con visiones de muerte...

¿Por qué me has tomado como blanco de tus golpes así que yo me he vuelto un peso a mi mismo?

¿Por qué entonces no borras mi pecado y no quitas de en medio mi culpa?”.¹⁰

Sobre esta pobre humanidad que multiplicándose multiplicaba sus dolores y en su audaz ignorancia interrogaba a Dios, pasó piadoso el Señor “y vino un gran viento tan fuerte de sacudir a los montes y de pulverizar a las piedras frente al Señor; pero el Señor no estaba con el viento. Y

⁹ San Epifanio

¹⁰ Job 3,3.4.20.23ss; 6,4; 7,3.13ss, 20ss.

después del viento un terremoto, pero el Señor no estaba con el terremoto. Y después del terremoto un fuego, pero el Señor no estaba con el fuego, y después del fuego el murmullo de un Aire ligero”.¹¹

Elía la respiró y se cubrió el rostro adorando, contento de vivir después de haber deseado la muerte. En aquel Aire ligero, figura de María, estaba el Señor.

Cuando pasó como caricia maternal sobre las frentes inquietas y penetró llena la Gracia en los corazones enfermos devolviendo al alma el respiro de la Vida, la imprecación de Job se cambió en lamento de los exiliados y su amaro sollozo se endulzó en el suspiro de la esperanza:

“Vida, Dulzura, Esperanza nuestra, ¡salve! Gimiendo y llorando en este valle de lagrimas ¡a Ti suspiramos!”.

María no nos enjugó estas lagrimas, ni nos ahorró estos gemidos, sino que vertió en su fuente “el Espíritu de su Hijo, que grita desde el fondo de nuestros corazones: ¡Abba! ¡Padre! Y asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios”.¹²

¡Padre!

Fue Jesús que nos enseñó esta dulce palabra. Solamente El nos podía revelar el Misterio de esta Maternal Paternidad que se da sin reserva a los generosos y dona lo suyo, sin cálculos, a los egoístas,¹³ que hace brillar el sol sobre buenos y sobre malos y caer la lluvia sobre justos e injustos;¹⁴ que ha dado al mundo el Hijo de sus complacencias y da el Espíritu Bueno a quien se lo pide con fe.¹⁵

Solo exhortados por su recomendación y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir:

Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden, y no nos dejes caer en tentación, mas libéranos del mal.

Y solamente porque hemos creído a sus inefables promesas, nos ha salido este suspiro filial de nuestro corazón huérfano:

“Muéstranos al Padre y nos basta”¹⁶, cuando no lo hemos sentido más cerca del palpitar del corazón ¡a este Padre que está en los Cielos!

Es que “no solo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos de hecho”¹⁷ por María.

¹¹ 1Re 19, 11ss.

¹² Gal 4,6; Rom 8,16.

¹³ Lc 15,12.31.

¹⁴ Mt 5,45.

¹⁵ Lc 11,13.

¹⁶ Jn 14,8.

¹⁷ 1Jn 3,1.

Mientras estábamos todavía lejos El nos vio y tuvo piedad de nosotros, corrió hacia nosotros en sus Entrañas virginales, se echó a nuestro cuello y nos besó... Luego mandó a sus servidores: Rápido, traigan aquí los mejores vestidos y pónganselo, pongan un anillo a sus dedos y zapatos a sus pies, traigan el ternero engordado y mátenlo, y comamos y alegrémonos , porque estos hijos míos estaban muertos y han vuelto a la Vida, estaban perdidos y han sido encontrados”.¹⁸

Ahora en verdad lo que es suyo es también nuestro:¹⁹ nuestra su Casa, nuestros sus Bienes, nuestra su Vida, nuestra su Felicidad, nuestra su Gloria: hasta su Gloria que El había declarado no querer dar a nadie; ¡nuestro su Amor único!

¡Oh Padre nuestro, cuanto amor!

“Si tenemos un Padre tan grande, se le atribuye a la Virgen María”.²⁰

Antes de María éramos una tierra reseca sin agua²¹, peor, como una tierra sin aire. En nosotros reinaba el silencio eterno, el pesado silencio de la nada. Ninguna voz bajaba del Cielo y ninguna voz subía al Cielo, porque sin el aire es imposible cualquier sonido.

En este mudo desierto sopló el Aire ligero en que estaba el Señor, y su murmullo, un pequeño sí, resonó humilde en el silencio de la creación, como eco de la Palabra Eterna de Dios.

Dios lo oyó; y al Aire bendito que se lo había transmitido por nosotros, comunicó la plenitud de su Espíritu que lo hizo todo resonante de su Verbo.

Tres veces al día las campanas difunden el pequeño sí de María que es la nota fundamental del Cristianismo, y los hijos de Dios aprenden a balbucearlo de los labios de su Madre Celeste antes de repetirlo al Padre que está en los Cielos.

Lo dicen con Ella en la mañana:

¡Sí!

Es la continuación actual de la Vida divina después del descanso nocturno. Con este simple consentimiento los hijos de Dios vuelven a llamar en su corazón al Verbo; el día toma una entonación perfecta; las acciones que siguen repetirán el sí de María; el Verbo se hará Alma del alma y habitará en ellos.

El Sí del mediodía es un suspiro.

En el instante que está fuera del tiempo no hay lugar que para un suspiro.

Pero ¡cuanta Vida divina en el corazón atento del que sale consciente y humilde después de las fatigas de la mañana llegadas a su punta y con la previsión del cansancio y de las tristezas de la tarde! Es el sí lleno de la santidad.

¹⁸ Cf. Lc 15,24.

¹⁹ Lc 15,31.

²⁰ San Anselmo, *Liber de excellentia* B. M. c. 9,5.

²¹ Is 35, 1.7

María lo pronunció en el mediodía de los tiempos y el Verbo se hizo Carne en sus purísimas entrañas.

El Sí de la tarde es un acto de abandono.

El día termina en la noche, pero los hijos de Dios no se abandonan al sueño sin pensar de despertarse, sobretodo el último despertar que nos traerá frente a Dios.

La espera de la Mañana Eterna que podría llegar antes de la otra, nos hace dirigir la mirada de la conciencia en el día y en el tiempo pasado, donde cada acción fue una semilla de eternidad más, y toda omisión una semilla menos.

¡Cuanta responsabilidad!

¡Qué propósitos gigantes!

¡Qué ejecuciones mezquinas e incumplidas!

El desanimo arrestaría la Vida espiritual, si Dios no la solicitara con sus preguntas de Padre:

“¿Me amas tú?”

“¿Me amas tú?”

“Me amas tú?”

A los hijos no queda más que una sola respuesta: el sí que concluye el Evangelio, abierto con el sí de María:

“Sí, tu sabes que yo te amo.”

“Sí, tú sabes que yo te amo.”

“Tú lo sabes todo, ¡Tú sabes que yo te amo!”²²

Y la noche de los hijos se vuelve como el día de la Madre: un largo sí de abandono en el Seno paterno de Dios.

²² Jn 21,15.

MARÍA

RESPIRO DE LOS HERMANOS DE JESÚS

Dios es Verbo de la Vida²³

HIJO

Sin María sería Verbo inefable. Por María es Verbo humanado, Jesús.

Oh Madre del Verbo, Tu has hecho bajar a la Palabra de Dios hasta tu seno, para que llegara a nuestro corazón mudo. Sin Ti nosotros seguiríamos preguntándonos: “¿Qué es la Verdad?”²⁴ y nos respondería el silencio de Dios.

Tú has respondido a la pregunta que ha atormentado a la antigua sabiduría y que atormenta la moderna locura, mostrando al Verbo-Niño balbuceando sobre tus rodillas y los Grandes se escandalizaron.²⁵ Has mostrado al Verbo-Crucificado y los Filósofos “se han hecho la burla”.²⁶

Los Grandes no quisieron aceptar al Verbo de Verdad²⁷ del cual conocían a la Madre:

“¿No es a caso Jesús... del cual conocemos su Madre?”²⁸

Los Filósofos lo rechazaron cuando tuvieron que deducir que te había hecho Madre de Dios:

“Vosotros, los cristianos, no cesan de decir María Madre de Dios”.²⁹

Nosotros, en cambio, ¡creemos en tu Palabra!

En Ti resuena tan clara que la entienden hasta los niños, tan dulce que calma todas las pasiones, tan suave que hace olvidar las palabras de los sabios, tan maternal que enjuga todas las lagrimas, tan íntima y viva que penetra el alma y hace aceptar hasta la muerte.

Nosotros somos pequeños e ignorantes, no nos alejaremos de Ti, María. “Tú sola tienes la Palabra de la Vida Eterna”.³⁰

¡Oh inefable Palabra!

Benditos instantes en que baja en el corazón como en tu seno ¡en la noche de la Encarnación!

²³ Jn 1,1.

²⁴ Jn 18,38.

²⁵ Jn 5,28.

²⁶ Hch 17,32.

²⁷ San Tomas de Aquino.

²⁸ Jn 6,42.

²⁹ Julián el Apostata.

³⁰ Cf. Jn 6,69.

“Si callara el tumulto de nuestra carne, si callaran los fantasmas de la tierra, si callaran también los cielos, y también el alma callara y saliera de si misma no quedando sobre sí el pensamiento, si callaran los sueños y la revelaciones imaginarias y toda palabra y todo signo... y esta única Palabra arrebatara y absorbiera y pusiera a quien la escucha en la intimidad del gozo y la vida continuara así, ¿no sería esta la bienaventuranza?”³¹

Habla, ¡María! Tu Palabra es Vida³² y la Vida es la luz de los hombres.³³

Tú la difundiste en el mundo como el aire difunde el sol. La liturgia es toda iluminada por ella.

Tu Seno es más amplio que los cielos.

¡Oh nuevo Cielo!, apresúrate a hacer salir Cristo, Sol de gloria, de tu Seno. Aparezca con nuestra carne y difunda hasta los confines del mundo la viva luz de sus esplendores. Feliz de veras eres Tú, Sagrada Virgen, y muy digna de toda alabanza, porque de Ti ha salido el Sol de Justicia, Cristo nuestro Dios.

Es cosa digna... darte gracias, Señor Santo... en la festividad de la Bienaventurada María siempre Virgen... que engendró al mundo la Luz Eterna...

Los preanuncios proféticos habían insistido sobre el fondo de tinieblas y de muerte: “El Sol que nace nos ha visitado desde el alto, para iluminar a quien vive en tinieblas y en sombras de muerte”.³⁴

“El pueblo que yacía en tinieblas vio una gran Luz y a los que vivían en oscuro país de la muerte se les levantó una Luz”.³⁵

La novena plaga de Egipto descrita en el libro de la Sabiduría, no había sido que una figura de esas “tinieblas horrorosas” extendidas por la mano de Dios sobre las almas sin Dios.

Rechazados por la Eterna Providencia ellos yacían esclavos en las tinieblas y en la cárcel de una larga noche, mientras pensaban quedarse ocultos con sus secretos pecados bajo el tenebroso velo del olvido, los agarraba terrible el susto y eran turbados por los fantasmas. Ni el refugio que los encubría los mantenía seguros, que los aterrorizaban los ecos resonantes de lo alto y lúgubres apariciones los paralizaban. No había fuerza de fuego que pudiera iluminarlos, ni las luminosas luces de las estrellas servían para esclarecer su noche tremenda. Ella había salido afuera con todo su poder de las profundidades del infierno y se extendía grave sobre ellos; pero más pesados de la noche eran ellos a si mismos.³⁶

³¹ San Agustín, *Las Confesiones*.

³² Jn 1,4.

³³ Idem.

³⁴ Lc 1, 78-79.

³⁵ Is 9,2.

³⁶ Sab 17,2-5.13-20.

Nosotros que vemos esclarecida la oscuridad de las figuras y disipadas las sombras, oh casta Madre de la Luz, nosotros ¡bendecimos con razón tu Seno virginal!³⁷

Éramos tinieblas un tiempo; pasó también sobre nosotros la noche, madre de los afligidos; con toda la creación espiritual, nos habríamos parado sobre el abismo y en una tiniebla profunda, si Tu no hubieras dicho: “¡Que se haga la Luz!”³⁸

El “Rayo de Dios más bello que el Sol y cualquier constelación”³⁹ habría atravesado en vano nuestro corazón vacío, o nos habría cegado. Tú eres el Aire clarísimo que nos lo difunde, el humilde velo que nos permite sostenerlo sin miedo.⁴⁰

Lo has quebrantado en sus divinos colores manifestando en Ebrón su gozo, en Belén su paz, en Jerusalén su consuelo, en Nazareth su humildad, en Caná su mansedumbre, en el Calvario su misericordia, en Sión su amor.

Jesús se derramó como Luz también sin María, pero los corazones, o se quedaron en la incertidumbre aún después del milagro, o creyeron en su divinidad solo después de una revelación.

La Samaritana dijo a la gente:

“Vengan a ver a un hombre que me contó todo lo que he hecho. ¿A caso será este el Cristo?”⁴¹

El ciego de nacimiento, sanado, encontró nuevamente a Jesús que le preguntó:

“¿Crees tú en el Hijo de Dios?

¿Quién es, Señor, contestó, para que yo crea en El?

Jesús le dijo:

Tú lo has visto y es él que habla contigo. Entonces él replicó:

Señor, yo creo. Y se arrodilló ante El y le adoró”.⁴²

Los Magos encontraron al Niño con María su Madre y, se postraron en seguida para adorarlo.⁴³

María revela a Jesús en modo instantáneo, claro, único; transmite al Rayo de Dios como el aire, sin hablar, y cuando cae la tarde se queda con nosotros, difundiendo en una luz reflejada de luna y de estrella de la mañana.⁴⁴ Que paz en nuestros gemidos resignados mientras esperamos con paciencia que “despunte el día y las sombras desaparezcan”.⁴⁵

³⁷ *Liturgia griega.*

³⁸ San Agustín, *Las Confesiones.*

³⁹ Sab 7, 9.

⁴⁰ Cf Ex 34,33ss.

⁴¹ Jn 4, 29.

⁴² Jn 9,35-38.

⁴³ Mt 2,11.

⁴⁴ San Agustín, *Las Confesiones.*

⁴⁵ Cántico 2,17.

Ha pasado sobre nosotros la noche... y ahora sufrimos por un resto de aquella tiniebla y arrastramos sus residuos en nuestro peregrinar, y sufriremos hasta que no veremos tu Unigénito así como El es... y no recibiremos nuestras vestiduras de luz y nuestras tinieblas no se volverán como el mediodía... Por un instante nuestras almas respiran en Ti fundiéndose entre cantos de júbilo y de alabanza, pero luego vuelven tristes, porque caen otra vez abajo y se hacen abismo, o más bien sienten de ser todavía un abismo...⁴⁶

¡Oh sola nuestra Esperanza, en el espacio de tiempo que se interpone entre nuestro pasado de tinieblas y nuestro futuro de luz,⁴⁷ vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos!

María nos los vuelve suavizando en su mirada materna la Luz que es la Vida de los hombres y nos anticipa la hora de los divinos consuelos mostrándonos, antes de que termine el exilio, el Fruto bendito de su seno.

Esta tierna madre nos lo regala cada día bajo las especies del pan para que “podamos tener la Vida en herencia”⁴⁸ y en la madrugada nos sentamos como brotes de olivo al rededor de la mesa del Señor para comer el Pan de los Ángeles que se ha vuelto en sus entrañas el Pan de los hijos.

María, tu vientre es como un monte de trigo circundado por azucenas;⁴⁹ ¡danos nuestro Pan de cada día!

Cuando Jesús lo prometió al mundo no ha hablado de Ti.

Cuando se lo dio a sus hermanos, Tu, su Madre, no estabas a mesa con ellos.

Cuando la Iglesia lo reparte a todos, Tu desapareces, y en el momento litúrgico de la Comunión tu nombre no se oye más.

Tu eras, Tu eres demasiado presente en la promesa, en el don, en la multiplicación de la Eucaristía, porque haya necesidad de recordarte.

“En el Cenáculo estabas presente en comunión con tu Hijo Divino, hasta ser tu misma en El, la substancia de este Sacramento”⁵⁰ y sobre el Altar está presente, por la fuerza o en virtud de la Consagración, solo cuanto El tomó de Ti: tu Carne y tu Sangre.⁵¹

La Eucaristía es el don de Jesús y don tuyo.

Hubiera podido alimentarnos con su Divinidad, o con la parte espiritual de su Humanidad, pero entonces nos habría dado demasiado poco de Ti. Amándonos hasta el final y sin fin, nos dio todo si mismo y toda su Madre: tu Carne y tu Sangre en el Sacramento del Cenáculo; tu Alma y tu Maternidad en el Sacramento del Calvario:

Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre.

⁴⁶ San Agustín, *Las Confesiones*.

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ *Liturgia de Santiago*.

⁴⁹ Cántico 7,2.

⁵⁰ A.Nicolás, *obra citada*, vol. II.

⁵¹ Fabre, *El Santo Sacramento*, 1.2.4.

He ahí a tu hijo, he ahí a tu Madre.

Los primeros cristianos que tenían el alma toda resonante de estas palabras sacramentales, te representaban sobre el Altar del Sacrificio, en la que Jesús se inmola para merecernos la Vida y se dona para comunicárnosla.

San Pablo nos ve todos hermanos en tu Seno, donde el Cristo “reconcilia en si mismo las más bajas con las más altas cosas, haciéndonos una sola Unidad con El, un solo Cuerpo que cumple su desarrollo en el amor”.⁵²

Tu eres la Madre de la Vida, porque Madre de Jesús, “respiro de nuestra boca”⁵³ y porque no solo nos la transmites, sino que la transformas por mística ósmosis en alimento asimilable a tus hijos que están naciendo.

Por eso eres también el Camino inmediato que nos une a El, el camino del Señor que el Espíritu Santo distingue de los senderos.

Son senderos las grandes Vías de Santo Tomás de Aquino que obligan la inteligencia a confesar: Dios existe.

Es un sendero el luminoso Itinerario de San Bonaventura que obliga al corazón a repetir: Dios es Amor.

Es un sendero el práctico Camino de Santa Teresa que conduce la voluntad a afirmar: Dios es todo.

Es sendero la empinada Subida de San Juan de la Cruz que empuja la fe a exclamar: ¡Dios y basta!

San Agustina los recorrió todos en el éxtasis de Ostia cerca a su Madre:

“Conversábamos solos entre nosotros con gran nuestra dulzura y olvidando el pasado, proyectado el pensamiento hacia el futuro buscábamos en tu presencia que eres la Verdad cual pudiera ser la Vida Eterna de los Santos que ojo nunca vio, ni oído nunca oyó, ni entró en corazón de hombre... Y con afecto levantándonos hacia Ti sobrepasamos poco a poco todas las cosas corpóreas y el mismo cielo.

Y más ascendíamos interiormente pensando en Ti, y hablando de Ti, y admirando tus obras; y llegamos a nuestros espíritus y los pasamos para llegar a la región de la Vida sin fin... Ahora, mientras hablamos y tendemos con ávido deseo hacia ella, he ahí que con un ímpetu de toda el alma la alcanzamos por un instante y suspiramos; entonces dejando amarradas allí las primicias de nuestro espíritu retornamos hacia el ruido de los labios donde la palabra tiene comienzo y muere. ¿Qué tiene ella de parecido a tu Verbo?”⁵⁴

Así, respirando muy cerca a tu Corazón, o Mamá, se respira a Jesús.

⁵² Ef 4,15-16.

⁵³ Lam 4,20.

⁵⁴ San Agustín, *Las Confesiones*.

MARÍA

RESPIRO DE LOS SANTOS

Dios es Don Vivificante.⁵⁵

ESPÍRITU SANTO

Nos viene comunicado aquí en la tierra con la Gracia, en el cielo con la Luz de su Gloria.

Por el poder de la Gracia creemos en Dios; esperamos en El; lo amamos; le consultamos en nuestras incertidumbres; le respetamos en sus derechos; le sacrificamos nuestros deseos; hacemos su Voluntad en la tierra.

Pero a menudo estos actos de las virtudes teologales y cardenales son flores sin color y frutos sin sabor de regiones polares, donde un solo rayo de sol mantiene la vida impidiendo la muerte.

¿Es éste el Don de Dios?

Dios es Amor y dijo una divina palabra: Es mejor dar que recibir.⁵⁶

Dar es su inclinación, la exigencia de su naturaleza.

El se da siempre, se da siempre más, se da todo.

La Vida de la Iglesia es una Pentecostés continua, una efusión ininterrumpida del Espíritu de Sabiduría y de Inteligencia, del Espíritu de Consejo y de Fortaleza, del Espíritu de Ciencia y de Piedad, y el Espíritu del Temor del Señor la llena.⁵⁷

Estos espíritus, o emanaciones, o sencillamente dones, son movimientos divinos, impresiones resplandecientes y deliciosas que compenetran el alma de amor y de luz: “El amor divino se ha derramado en nuestros corazones”.⁵⁸ “Dios mismo chispeó en nuestros corazones”.⁵⁹

Las virtudes florecen todas a sus soplo como brotes henchidos: el alma está en primavera.

Mira, ella exclama, el invierno se ha ido... las flores han reaparecido en nuestra tierra... la higuera hecha sus retoños, las viñas exhalan su perfume.⁶⁰

El Amor la ilumina con su dulzura, la extasía con su belleza, la orienta con su tranquila seguridad, la arrolla con su omnipotencia, le desvela la caducidad de las cosas, la enternece con su toque suave, la escudriña con su luz inesperada.

⁵⁵ San Tomas de Aquino.

⁵⁶ Hch 20,35.

⁵⁷ Is 11,2-3.

⁵⁸ Rom 5,5.

⁵⁹ 2Co 4,6.

⁶⁰ Cántico 2,11-13.

El ejercicio de la virtud continúa, pero la fe conoce por experiencia, la esperanza intuye, la caridad goza, la prudencia está precedida por el Consejo, la justicia está suavizada por la Piedad, la templanza está alentada por el casto Temor, la fortaleza está sostenida por la Fortaleza misma de Dios.

A la primavera le sigue el verano.

Las flores que hoy son y mañana ya no son más⁶¹ se cambian en frutos exquisitos del Espíritu Santo: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad.⁶²

La caridad extiende el Amor de Dios a los hermanos. El gozo hace participar a los hermanos la posesión de Dios. La paz los atrae al descanso en Dios. La paciencia los soporta por amor a Dios. La benignidad los acoge como el Corazón de Dios. La bondad los beneficia con la abundancia de Dios. La longanimidad los compadece con la incansabilidad de Dios. La mansedumbre les perdona toda injuria con la generosidad de Dios. La fe los trata con la sencillez de Dios. La modestia los mira reflejando a Dios. La continencia los llama a la presencia de Dios. La castidad los ama con la pureza de Dios.

Solamente esta abundancia glorifica al Padre Celestial:

“El Padre está glorificado en esto: que produzcan muchos frutos”⁶³

Y El glorifica también aquí en la tierra con pequeños gustos de las Bienaventuranzas Eternas el ejercicio perfecto de las virtudes y la correspondencia fiel a las Gracias del Espíritu Santo.

Las Bienaventuranzas cumplen la obra de ese Espíritu de Luz y de Amor.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos los mansos porque poseerán la tierra.

Dichosos los que lloran porque serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos porque conseguirán misericordia.

Dichosos los puros de corazón porque vendrá a Dios.

Dichosos los pacificadores porque serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por la justicia porque de ellos es el Reino de los Cielos.

El Don de Dios no se acaba todavía. Para las almas predestinadas a grandes misiones, el Inesaurible dispone de milagrosos beneficios o carismas que exaltan su omnipotencia en el humilde instrumento elegido para transmitirlos: el lenguaje de la sabiduría, el lenguaje de la ciencia, la fe, el

⁶¹ Mt 6,30.

⁶² Gal 5,22.

⁶³ Jn 15,8.

don de curaciones, el don de obrar prodigios, el discernimiento de los espíritus, toda clase de idiomas, la interpretación de las lenguas.⁶⁴

Finalmente corona todos estos dones del tiempo con las promesas de los dones eternos y nosotros que hemos recibido la huella del Espíritu de la Promesa⁶⁵ entrevemos con la esperanza nuestra herencia:

Al vencedor daré de comer del árbol de la Vida...

El vencedor no temerá la segunda muerte...

Al vencedor daré un maná misterioso y un nombre nuevo...

Al vencedor daré la Estrella de la mañana...

El vencedor tendrá un vestido blanco y no borraré su nombre del libro de la Vida...

Al vencedor lo haré columna del Templo de mi Dios; escribiré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la Ciudad de mi Dios y un nombre nuevo...

El vencedor se sentará conmigo en mi trono como yo también he vencido y me he sentado con el Padre en su trono...⁶⁶

Todos estos tesoros están en Ti, María, Esposa del Espíritu Santo, y ¡tu los distribuyes como Esposa!

Dios ha elegido y preelegido a María desde la eternidad y los siglos la han esperado como se espera al amor.

En esta espera los hermanos odiaban a los hermanos hasta cerca el corazón de sus madres⁶⁷ y los más miserables se alimentaban con bellotas de cerdos creyendo alimentarse de amor.

Intervenían entonces los Profetas preanunciando la Madre de un “Pequeñísimo”, sobre el cual el Espíritu Santo se habría posado para nosotros,⁶⁸ mas los hombres casi animales entendían siempre menos las cosas del Espíritu⁶⁹ y erraban siempre más separados, cada uno por su camino como ovejas descarriadas.⁷⁰

Entonces el Señor creó a María, capaz de contener todo el amor que nos habría abrazado otra vez hasta la Comunión de los Santos y elevado hasta la Comunión con El; le puso un Nombre de luz, suave como el amor, y sopló en Ella todas sus gracias, con los perfumes de sus emanaciones, con los sabores de sus frutos, con los gozos de sus bienaventuranzas, con la gloria de sus carismas, con los tesoros de sus promesas, y para siempre.

⁶⁴ 1Co 12,8-10

⁶⁵ Ef 1,13.

⁶⁶ Ap 2,7.11.17.28; 3,5.12.

⁶⁷ Gen 25,22.

⁶⁸ Is 11,2ss.

⁶⁹ 1Co 2,14.

⁷⁰ Cf Is 53,6.

El Espíritu “sopla donde quiere y no se sabe de donde viene ni a donde va”.⁷¹ En María va siempre, de María viene siempre; sopla siempre en este pacífico Reino de Dios “que es paz y gozo en el Espíritu Santo”.⁷²

El Espíritu Santo es el secreto de sus virtudes y en especial de la virginidad única que Ella consagró, niña, al Señor, y de la cual tenía que nacer el Cristo.

¿Quién te ha enseñado que la virginidad le gusta a Dios? ¿Cual ley, cual moral te ha obligado o simplemente aconsejado a vivir en la tierra la vida de los Ángeles? ¿Donde habías leído, oh Virgen Santa, las palabras de Tu Hijo Divino, del amado Discípulo y del Apóstol que indican la virginidad como lo máximo de la perfección cristiana? Ningún orden, ningún consejo, ningún ejemplo de todo esto se te había dado; sino que la unción del Espíritu Santo te lo había enseñado.⁷³

La santidad de tu Espíritu la levantaba hacia arriba con el amor de la quietud serena, hacia Ti, Señor... y Ella descansaba en tu Espíritu que se pone inmutablemente por encima de lo que es mudable...

Su peso era el amor y era atraída por él... Ella ardía de su fuego y subía hacia la paz... Así las cosas que veía por medio de tu Espíritu, eras Tu que las veías; las cosas que por medio de tu Espíritu decía, eras Tu que las decía; las cosas que conocía como buenas, las conocía por medio de tu Espíritu... y las cosas que le gustaban, les gustaban por tu motivo...⁷⁴ Ella se quedó Virgen como después fue Madre por obra del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo dilataba su Alma llenándola de gracias y la colmaba de siempre mayores dones, dilatándola; la abismaba en una humildad siempre más abismal, semejante solo a la sublimación en la que progresivamente la atraía; su unión transformadora con ella llegó a tal milagrosa eficiencia que le transformó hasta las entrañas, y en un éxtasis incomparable de Amor Ella produjo el Fruto bendito de su Seno.

Danos, oh Bendita, este Fruto Bendito que tiene el sabor de todos los frutos del Espíritu Santo y en que tenemos que buscar todo lo que deseamos.⁷⁵

Deseamos Caridad.

Tu superaste las montañas con la Caridad en tu seno, y para alabarla superaste tu misma humildad.

Deseamos Gozo.

Tu solo saludo difundió tal Gozo que un pequeño no-nacido exultó en el seno de su madre.

Deseamos Paz.

Tu nos las ha dado toda, dándonos a Jesús “nuestra Paz”. Dánosla otra vez, porque la hemos perdida.

⁷¹ Jn 3,8.

⁷² Rom 14,17.

⁷³ San Bernardo.

⁷⁴ Cf. san Agustín, *Las Confesiones*.

⁷⁵ San Tomás de Aquino, *Expositio in Salutatione Angelica*.

Deseamos Benignidad.

Muéstranos “la Benignidad de Dios Salvador nuestro”⁷⁶ manifestada entre tus brazos, como a los pastores de Judá y a los Sabios de Oriente.

Deseamos Bondad.

Sí, ¡sólo Dios es bueno! Lo dijo tu Jesús;⁷⁷ pero Tu eres “espejo sin mancha e imagen de Su Bondad”.⁷⁸

Deseamos Paciencia.

Persevera con nosotros en oración⁷⁹ como con los Apóstoles en el Cenáculo, porque nuestros hermanos necesitan amor y el aceite disminuye en nuestras lámparas.

Deseamos Mansedumbre.

Recuérdanos la enseñanza de tu Cordero manso y humilde de Corazón, que llevado al matadero no abrió su boca.⁸⁰

Deseamos Fe.

Enséñanos el lenguaje de la lealtad sencilla: sí, sí, no, no;⁸¹ Tu que has incomparablemente hablado dando al mundo la Palabra.

Deseamos Pureza.

Danos tu ojo puro para que veamos a Dios.

Deseamos Continencia.

Refrena nuestros sentidos con el recuerdo de tus dolores, porque no ofendamos a Dios.

Deseamos Castidad.

Haz que deseamos Dios solo, ¡oh casto Reino de Dios!

Dichosos los pequeñuelos porque Tu eres solo de ellos.⁸²

Quien no se hace pequeño como el Niño que el Evangelio nos presenta con María su Madre⁸³ no puede entrar en Ti.

Dios ha entrado en tu Seno anonadándose. Para tomar nuestra forma,⁸⁴ El que es Forma de todas las cosas, no ha tenido horror de tus entrañas.⁸⁵

Se entra en Ti solo anonadándose. Para tomar la “Forma de Dios”⁸⁶ nosotros, sin forma, queremos como pequeñuelos no-nacidos respirar a Ti, alimentarnos de Ti, vivir en Ti, sufrir tus dolores, gozar tu Bienaventuranza única que comprende y supera todas las bienaventuranzas.

⁷⁶ Tit 3,4.

⁷⁷ Lc 18,19.

⁷⁸ Sap 7,26.

⁷⁹ Hch 1,14.

⁸⁰ Is 53,7.

⁸¹ Mt 5,37.

⁸² Lc 18,16.

⁸³ Mt 2,11.

⁸⁴ Flp 2,7.

⁸⁵ *Te Deum*.

¡Dichosa Tu que has creído!

¡Dichosos nosotros que creemos en Ti!

Tu puedes decirnos mucho más que San Pablo: “Mis queridos hijos, yo los llevo en mis entrañas hasta que Cristo sea formado en ustedes”.

Hasta el “día de nacimiento a la eternidad” en el cual nos darás la Luz de la Vida Eterna.

Es esta, oh Esposa del Espíritu Santo, tu misión universal.

Y tu obra será cumplida cuando el Altísimo por obra del Espíritu Santo habrá reengendrado en Ti, santos, todos los hijos de Dios.⁸⁷

Entonces la unión divina pregonada en tu Seno será universalmente alcanzada; nosotros seremos “perfectamente uno”⁸⁸ con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo y Tu dirás tu “todo está cumplido” en el Corazón de la Santísima Trinidad.

San Pablo “doblaba, suplicando, las rodillas frente el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, para que fortificados por el Amor fuéramos capaces de comprender con todos los Santos la anchura, la longitud y la altura y la profundidad... de este Misterio escondido desde los siglos...”⁸⁹

Tu eres su Revelación y nosotros te damos con gozo el nombre de Iglesia,⁹⁰ oh llena de Gracia, hecha Madre de la Gracia por el Poder Divino que engendra los hijos de Dios, los hermanos de Cristo, los Santos.

Te damos gloria, oh Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes del mundo y las has revelado a los más pequeños.⁹¹

⁸⁶ San Agustín

⁸⁷ Lc 1,35.

⁸⁸ Jn 17,23.

⁸⁹ Ef 3,14.17.18.

⁹⁰ San Clemente Alesandrino.

⁹¹ Lc 10,21.

APENDICE

La primera revelación se hizo a José que respiró María, mudo de dulzura por toda la vida.

Luego lo han comprendido los pastores sencillos, los humildes reyes, dos viejecitos del pueblo, “el pequeño rebaño”⁹² de los apóstoles y de los discípulos, Pablo “el menor de todos los santos”.⁹³

Dios ha mandado a su Hijo nacido de mujer, solo de mujer, solo de mamá, solo de virgen, para que nosotros tuviéramos la adopción de hijos,⁹⁴ de hijos de Dios y de María.

Los Padres provocados por los herejes nos transmitieron la filial certeza:

De María salió una generación nueva: Ella sola es Madre y Virgen según el espíritu y según la carne. Según la Carne es Madre de la Cabeza y según el Espíritu es plenamente madre de los miembros, es decir de nosotros, porque ella coopera con su Caridad al nacimiento de los fieles en la Iglesia.⁹⁵

Tierna como una Madre, llama a sus hijos cerca de sí y los alimenta del Niño de su Corazón.⁹⁶

¡Cual no es la santidad de esta Virgen que fue juzgada digna de ser el tesoro profundo de la divina dispensación!⁹⁷

Oh Tesoro sagrado de la Iglesia, por ti nos hemos conocido al Hijo único de Dios... y profesamos al Padre sin principio, al Espíritu Santo sin principio... y glorificamos a la Trinidad indivisible y consustancial.⁹⁸

Los Doctores integraron las efusiones místicas de los Padres con sus conclusiones teológicas y el culto interior a María tomó en la Edad Media proporciones vastas como la Iglesia.

Las herejías modernas han intentado detener, contener, reducir el movimiento.

El Protestantismo ha cortado el Cuello a través del cual la Gracia de la Cabeza viene transmitida a todo el Cuerpo de la Iglesia.⁹⁹ Los Protestantes se creyeron capaces de llegar a Jesús solos, sin María.

El Quietismo ha puesto de lado con María también la Humanidad de Jesús. Los quietistas se creyeron capaces de llegar a Dios sin la Madre y sin el Hijo.

⁹² Lc 12,32.

⁹³ Ef 3,8.

⁹⁴ Gal 4,5.

⁹⁵ San Agustín.

⁹⁶ San Clemente Alesandrino.

⁹⁷ San Epifanio.

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ San Tomás de Aquino, *Expositio in Salutatione Angelica*.

El Jansenismo ha mutilado todos los medios de la gracia, hasta el culto interior a María. Los jansenistas han apoyado que a la gracia nunca se resiste y el humilde recurso a María se hacía casi inútil.

Así nuestra Madre ha sido cortada, olvidada, disminuida por el orgullo de los sabios y Dios suscitó dos humildes santos para salvar este muy humilde instrumento de nuestra elevación sobrenatural en el corazón del pueblo humilde: San Luís María Griñón de Montfort en el Seis Cientos y San Alfonso María de Liguori en el Siete Cientos.

El Santo de Montfort desenmascaró la herejía; resumió en su pequeño “Tratado de la verdadera devoción a la Santa Virgen” toda la doctrina católica de la Madre de Dios elevando su culto a la forma más completa y difundió con sus Misioneros “el Reino de la Santísima Virgen, por lo cual como consecuencia necesaria llegará al mundo el Reino de Jesucristo”.¹⁰⁰

Señalado como “devoto indiscreto”, él pinta con vivacidad de hijo ofendido en su propia madre los “señores cristianos y doctores católicos” que le gritan cuando lo escuchan hablar de la devoción a esta buena Madre como un medio seguro, sin ilusiones, de un camino corto sin peligros, de una vía inmaculada sin imperfecciones, de un secreto maravilloso para encontrar a Jesús y amarle perfectamente...

“¿Pero esos, mi amable Jesús, exclama, tienen ellos vuestro Espíritu?”¹⁰¹

San Alfonso María llega casi al mismo tiempo, cuando el Jansenismo, indulgente solo con el pequeño número de los orgullosos predestinados y desesperado por la salvación de todos los demás, ya se había infiltrado en la piedad popular.

Había que salvar a las almas de la presunción y de la desesperación, haciéndolas desconfiar de sí mismas para confiar en Dios; había que reconducirlas “a través de nuestra Salvadora al Salvador”¹⁰² no por no confiar en la Divina Misericordia, sino por no confiar en nuestra propia indignidad.

El Doctor de la Salud insiste en este lema y sobre este punto de su doctrina; prueba que la intercesión de María “no solo es útil, sino moralmente necesaria para nuestra salud”;¹⁰³ exhorta sus Redentoristas hablar de Ella no solamente en su lugar sino por todas partes e interrumpe su tratado para retomar con la autoridad de San Agustín “la demasiada regulada devoción de los pocos devotos de la Madre de Dios”¹⁰⁴ que rechazaban las sentencias en su honor cuando podían ser verdaderas también las sentencias contrarias.

¹⁰⁰ *Tratado de la verdadera devoción a la Santa Virgen.*

¹⁰¹ Ídem

¹⁰² San Alfonso, *Las Glorias de María.*

¹⁰³ San Alfonso, *Respuestas y Confutaciones.*

¹⁰⁴ Ídem

San Agustín había corregido con una palabra juiciosa los inocentes excesos en las alabanzas a María: “Si no corresponde a María, corresponde al Hijo que Ella engendró”¹⁰⁵ y el Ochocientos continuó infantilmente a alimentarse de las fáciles elevaciones de San Alfonso que las jóvenes Congregaciones de enseñanza difundieron en toda la Iglesia con sus tiernas laudes.

El orgullo racionalístico mientras tanto, dejado el terreno religioso, irrumpía en las más disparadas concepciones de colectividad que llevaron fatalmente a las masas a la apostasía. La Revelación fue relegada en los seminarios, el Apostolado serrado en los conventos, el Catecismo abandonado, la Liturgia descuidada.

La piedad popular se redujo a la forma que hoy vemos en la mayoría: exterior y egoísta cuando no es supersticiosa.

Era urgente intervenir directamente en la sociedad y la Iglesia intervino con las Encíclicas sociales y con la Acción Católica.

Pero al orgullo no bastó.

¡Entonces vino María!

Los llamados católicos de Lourdes, de Fátima, de Banneux a través de los pequeñuelos, son la revelación del Amor de Dios que para salvarnos nos llama al rededor de su Madre de la que nos ha hecho incomparable don, y nos obliga a volvernos niños.

La orgullosa independencia de los “sin Dios”, de los sin Jesús, de los sin Iglesia, no puede ser vencida que por la humilde reconocimiento de nuestra total dependencia de María, y a los pequeñuelos, que en su místico seno respiran amor, paz, gozo, bondad, benignidad, fidelidad... está confiada la restauración social del Reino de Dios, porque “el Reino de Dios es propiamente de ellos”.¹⁰⁶

¹⁰⁵ A.Nicolás, *Obra cit.* V, III.

¹⁰⁶ Lc 18,16.

INDICE

Introducción	Pág. 1
María, respiro de los hijos de Dios	Pág. 3
María, respiro de los hermanos de Jesús	Pág. 7
María, respiro de los Santos	Pág. 12
Apéndice	Pág. 18